

por *Rafael Serrano*

LA ÉTICA DEL CUIDADO

Una corriente de pensamiento moral, social y político que ve en la vulnerabilidad de las personas y la solicitud por ellas un aspecto esencial de la vida individual y colectiva.

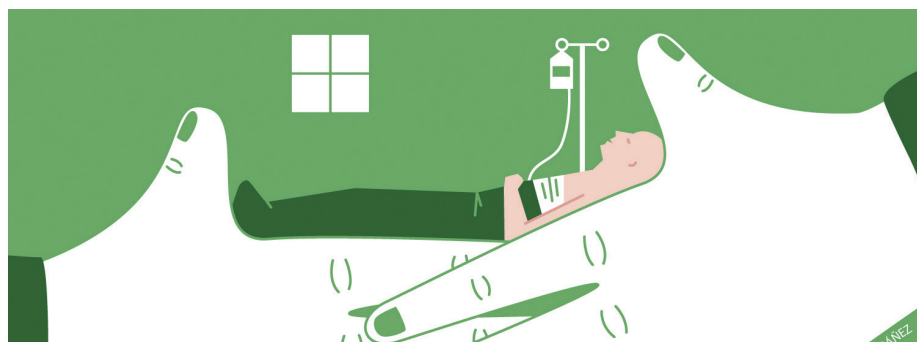
La pandemia, al hacer evidente la fragilidad humana, ha puesto de relieve a la vez la necesidad y el valor del trabajo de los que cuidan a otros. Esto es lo que subraya la “ética del cuidado”.

Esta corriente de pensamiento está formada principalmente por feministas norteamericanas y la inició Carol Gilligan en 1982 con su obra *In a Different Voice*.

El punto de partida de la ética del cuidado es la observación de que las mujeres tienen otro modo de plantear las cuestiones morales. A diferencia de cierta mentalidad racionalista y más bien masculina, ellas tienden a tomar decisiones atendiendo no solo a principios abstractos de justicia, sino más bien a la vertiente afectiva; no solo sopesando derechos, sino preocupándose en especial por las consecuencias para las personas. Aunque no es exclusiva de la mujer, la tendencia natural a cuidar tiene en su versión femenina un carácter y una intensidad peculiares.

Antropología encarnada

En cuanto filosofía moral, la ética del



cuidado se funda en una antropología encarnada, que mira por eso a la vulnerabilidad, a la condición corporal, a la necesidad de relación con los demás y de ayuda: a la vida de las personas concretas. Pues ningún ser humano se basta a sí mismo. Como observa Joan Tronto, una de las principales representantes de la ética del cuidado, “a lo largo de la vida, cada uno de nosotros pasa por diversos grados de dependencia e independencia, de autonomía y vulnerabilidad”. El ideal moderno de autonomía no es, en el fondo, realista.

Pero la ficción se mantiene porque los “fuertes” se dedican a la actividad productiva y la competición profesional, gracias a que otros aseguran todo lo relativo al cuidado: la crianza de los niños, la atención de los ancianos y personas dependientes, el voluntariado social... La mentalidad del éxito y la autonomía hace que el cuidar esté en los márgenes y que quienes lo ejercen –mujeres en su mayor parte– estén subestimados.

Cuidar es cosa de todos

Sin embargo, las tareas de cuidado son estrictamente imprescindibles, como es

La ética del cuidado se funda en una antropología encarnada, atenta a la vulnerabilidad, a la condición corporal, a la necesidad de ayuda

fácil reconocer tras la pandemia en caso de que lo hubiéramos olvidado. Y si, como señala Tronto, la vulnerabilidad, de un modo u otro, antes o después, es universal, también ha de serlo el cuidado.

Así, desde el punto de vista de la ética del cuidado, la conciliación entre vida laboral y vida familiar es mucho más que una distribución del tiempo. Las tareas de cuidar se distinguen por una dedicación no siempre regular, o regulada en parte por los imprevistos de la vida humana; se tornan imposibles si las exigencias de la productividad no dejan tiempo o fuerzas para cuidar. Y esto no se arregla simplemente poniendo coto al trabajo, si –como sostiene Tronto– parte del problema está en una “frontera moral” –entre lo público y lo privado– que, según ella, hay que desplazar. “Separar el trabajo de todas las demás actividades de la vida –dice– y someterlo a las leyes del mercado fue aniquilar todas las formas orgánicas de existencia y sustituirlas por un tipo distinto de organización, atomista e individualista”.

Necesitamos entonces otros modos de plantear la vida, que lleven a soluciones nuevas para asegurar el cuidado. Las propuestas de pensamiento y acción inspiradas en la ética del cuidado pueden –como dice Tronto que espera lograr en *Moral Boundaries*– “ofrecer un atisbo de un mundo distinto, donde el diario cuidarnos unos a otros sea un preciado supuesto de la existencia humana”.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com

por *Aceprensa*

A FALTA DE FAMILIA, POLÍTICAS DE IDENTIDAD

Con la erosión de la familia, muchas personas buscan un sustitutivo en grupos basados en determinados rasgos, explica Mary Eberstadt en su libro “Gritos primigenios”.

Desde tiempos inmemoriales, los humanos han forjado su identidad en el seno de las estructuras de parentesco. Pero con la erosión de la familia en el último medio siglo, muchas personas han perdido sus señas de identidad y buscan un sustitutivo de reconocimiento y solidaridad en grupos basados en determinados rasgos (raza, género, orientación sexual, origen étnico...). La socióloga Mary Eberstadt explica en su libro *Gritos primigenios*, publicado en español por Rialp (1), que el poderoso auge de estas políticas de la identidad es el resultado de una carencia de familia y de comunidad. Ofrecemos un extracto sobre el resultado de la revolución sexual.

“¿Quién soy?” es una pregunta humana universal. Sin embargo, es difícil de responder cuando otras preguntas básicas resultan problemáticas o están fuera de nuestro alcance. ¿Quién es mi hermano? ¿Quién es mi padre? ¿Dónde están, si están en algún lugar, mis primos, abuelos, sobrinas, sobrinos y el resto de conexiones orgánicas que han servido de orientación para la existencia cotidiana de la humanidad hasta nuestros días? (...)

El padre ausente

¿Pero cuándo se han atenuado los lazos familiares? Vamos a repasar algunas de las formas del debilita-

miento de la familia. En 1965, en *The Black Family: The Case for National Action*, el futuro senador Daniel Patrick Moynihan argumentó que la pobreza entre los negros estaba vinculada fundamentalmente a la implosión de la familia negra, y mostró su preocupación por la tasa de nacimientos fuera del matrimonio, que entonces rondaba el 25%, superando por mucho la tasa entre los blancos. Esa tasa continuaría aumentando tanto para los blancos como para los negros durante las décadas siguientes. (...)

En 1997, uno de los científicos sociales más eminentes del siglo XX, James Q. Wilson, identificó la raíz de la fractura en EE.UU. en la disolución de la familia. Este expresidente de la Asociación Estadounidense de Ciencias Políticas, describió lo que llamó “las dos naciones” de EE.UU. (...) La línea divisoria ya no era una cuestión de ingresos o de clase social, sino del tipo de familia de la que se provenía, es decir, si uno había nacido en un hogar roto o intacto. “No es el dinero”, observó, “sino la familia la que es la base de la vida pública. A medida que se ha debilitado, todas las estructuras construidas sobre esa base se han debilitado también”. En 1997, el desmoronamiento familiar en Estados Unidos ya no era un fenómeno de gueto, sino un hecho de la vida cotidiana de cada vez más ciudadanos.

(...) La estructura familiar se había vuelto más importante que la raza, los ingresos o el puesto de nacimiento para que se dieran comportamientos positivos: “Los niños de familias monoparentales, en comparación con los de familias con los dos padres, tienen el doble de probabilidades de abandonar la escuela; son mucho más propensos a ser jóvenes que no estudian ni trabajan; las niñas de familias monoparentales tienen el doble de probabilidades de tener un hijo fuera del matrimonio; (...) los niños criados en hogares monoparentales tienen más probabilidades de ser suspendidos en la escuela, de tener problemas emocionales y de comportarse mal”.

Dos décadas y muchos más libros e investigaciones después, todos los estudios confirman la tesis de Wilson: la nueva riqueza en Estados Unidos es la riqueza familiar, y la nueva

pobreza, la pobreza familiar. Al mismo tiempo, los padres ausentes han sido solo las lagunas familiares más visibles y medibles.

Los hijos de donante anónimo

Una nueva forma de difuminación de la identidad es la tecnología de reproducción asistida, que incluye métodos como la donación anónima de esperma y la gestación subrogada.

La creación de seres humanos a los que intencionadamente se les ha privado de conocer al menos uno, y a veces ambos, de sus padres genéticos es un experimento tan novedoso que aún no ha recibido una atención académica generalizada. (...) Aun así, el primer estudio importante de los efectos que estas técnicas tienen sobre la identidad es extremadamente sugerente. En *My Daddy's Name is Donor: A New Study of Young Adults Conceived through Sperm Donation*, Elizabeth Marquardt, Norval D. Glenn y Karen Clark reunieron la primera muestra representativa de 485 adultos entre los 18 y los 45 años, cuyas madres habían utilizado un donante de esperma, y compararon los resultados con los de un grupo de 583 adultos criados por sus padres biológicos. “De media –informan los autores– los adultos jóvenes concebidos mediante la donación de semen sufren más, están más confundidos y se sienten más aislados de sus familias. Les va peor que a sus pares criados por padres biológicos en temas tan importantes como la depresión, la delincuencia y el abuso de sustancias”.

Creecer sin hermanos

Una evidencia demográfica más notable es la reducción numérica de la mayoría de las familias occidentales, tanto si permanecen juntas como si están separadas. Esto implica que en los últimos años ha disminuido el número de personas que crecen con hermanos. (...)

¿Por qué es esto importante? Porque diversos hallazgos muestran que estar acompañado por otros contemporáneos no parentales (es decir, hermanos) en las primeras etapas de la vida supone una ventaja en la socialización de niños y adolescentes. Si se reflexiona sobre esto, es difícil ver cómo podrían ser las cosas de otra manera; después de todo, muchos hermanos pasan más tiempo

entre ellos que con los padres, y la relación entre hermanos es la única relación familiar capaz de perdurar durante toda o casi toda la vida. (...)

Un estudio que fue noticia recientemente demostró lo que muchos podrían haber considerado una cuestión de sentido común: crecer con un hermano del sexo opuesto hace que los adolescentes y los adultos jóvenes tengan más confianza y éxito en el mercado del romance, porque han tenido la oportunidad de observar de cerca a un miembro coetáneo del sexo opuesto y han tenido la prolongada experiencia de interactuar con esa persona en la vida real. (...)

Falta de lazos religiosos

Otra forma convencional de saber quiénes somos, y que también ha disminuido enormemente durante las últimas décadas, es la afiliación religiosa. Vivimos en un momento en que cada vez menos personas tienen experiencia de alguna religión organizada. (...)

La secularización también significa que muchos ya no experimentan al sexo opuesto como se les enseña a las personas con formación religiosa, es decir, como hermanas y hermanos figurados, unidos en una misma comunidad. Una vez más, muchas personas se han visto privadas de un conocimiento familiar y no sexual del sexo opuesto, y así se ha deshecho otro de los vínculos más sustanciales entre los sexos.

(1) Mary Eberstadt, *Gritos primigenios. Cómo la revolución sexual creó las políticas de identidad*, Rialp, Madrid (2020), 141 págs., 14 € (papel) / 7,20 € (digital). T.o.: *Primal Screams: How the Sexual Revolution Created Identity Politics*. Traducción: Marcela Duque. © 2020 Ediciones Rialp, S.A. Los textos reproducidos aquí, por gentileza de la editorial, están tomados del capítulo 2 (“Una nueva teoría: La gran dispersión”).

Ver artículo completo en www.aceprensa.com

El padre ausente y la falta de hermanos se han convertido en obstáculos para experimentar la solidaridad familiar



FIN DE TEMPORADA

Ignacio Martínez de Pisón



por Reyes Cáceres Molinero

Fin de temporada es una historia que se sitúa en la Transición española. Comienza en 1977, en una carretera de Extremadura, camino de Portugal. Juan y Rosa deciden abortar el hijo que esperan; se consideran muy jóvenes y prefieren esperar, aunque ella está algo dubitativa. Un accidente brutal los arroja de la carretera y Juan muere. Rosa decide tener a su hijo Iván y, para marcar distancias, se va de Plasencia a Bilbao. Iván crece con la incógnita de quién es su padre y se convierte en un chico independiente que vive en una *roulotte* con sus objetos y su mundo. Llega un momento en el que abandona Bilbao y a su posesiva madre, y se lanza a viajar por España, conoce a gente nueva, se enamora fugazmente, siempre con la curiosidad de indagar sobre su nacimiento y reconstruir sus orígenes. Martínez de Pisón dibuja certeramente un cuarto de siglo de la España de la Transición –las décadas de los setenta y ochenta–, una sociedad en constante transformación en la que inserta historias de gente corriente de la clase media española.

Seix Barral
Barcelona (2020)
376 págs.
20,90 € (papel); 9,99 € (digital)



ESPÍAS CON DISFRAZ

Director: Nick Bruno, Troy Quane.

Guión: Brad Copeland.

Animación

101 min.

Todos

La idea de *Espías con disfraz* procede de un simpático cortometraje que corre por Internet: *Pigeon: Impossible*. Pero solo la idea. En este largometraje, Lance Starling es un superagente que siempre termina sus misiones perfectamente y sin apenas ensuciarse. *Espías con disfraz* es una simpática película animada al más puro estilo de la saga de James Bond, a la que parodia. Aunque con un guion muy predecible, la acción es trepidante y con situaciones realmente divertidas. Para disfrute de los más pequeños –a la vez que aprenderán a no despreciar a nadie– y entretenimiento de los mayores.

THE GENTLEMEN: LOS SEÑORES DE LA MAFIA

Director: Guy Ritchie.

Guión: Guy Ritchie, Ivan Atkinson, Marn Davies.

Intérpretes: Brittany Ashworth, Colin Farrell, Hugh Grant, Matthew McConaughey.

113 min.

Adultos (VS)

Mickey Pearson es un americano que ha conseguido nada menos que ocultar plantaciones de marihuana en el mismo Londres. La trama comienza cuando Pearson decide que ya es hora de retirarse e inicia gestiones para traspasar el negocio.

Muy en la línea de filmes como *Lock & Stock* (1998), *Snatch. Cerdos y diamantes* (2000) o *RockN-Rolla* (2008), Ritchie nos brinda otra película de acción macarra, con su característico estilo visual, una buena dosis de complicación narrativa, diálogos soeces, y un plantel de grandes actores que dan vida a los personajes prototípicos del director.

Ver críticas completas en www.aceprensa.com



por **Fernando Rodríguez-Borlado**

TUTORÍAS DE REFUERZO: UNA BALA DE PLATA CONTRA EL PARÓN EDUCATIVO

Varias iniciativas recomiendan ofrecer clases particulares o en pequeños grupos para los alumnos que se hayan rezagado más durante el parón educativo.

Muchos expertos alertan de que la interrupción de las clases por la pandemia, unida al parón veraniego, puede suponer un importante retraso educativo, especialmente para los alumnos más vulnerables o que ya antes se habían “quedado atrás”. Una de las medidas más prometedoras para paliar el problema son las tutorías personalizadas o en grupos pequeños. En España, para el comienzo del curso, el gobierno y las comunidades autónomas publicaron los protocolos sanitarios y de organización para el comienzo de las clases, pero aún no se han concretado planes para abordar otro problema, quizás no tan acuciante, pero de mucho alcance: cómo recuperar el tiempo perdido por el parón de las clases.

No es sencillo calcular el daño que ha podido causar el cierre de los centros educativos en el desarrollo académico de los alumnos. En gran medida, dependerá de la flexibilidad y los medios tecnológicos de que haya dispuesto cada centro para adaptarse a la situación. Un informe de la Brown University referido a Estados Unidos estima que, de media, los estudiantes adquirieron el curso pasado un 65% de



las destrezas matemáticas que hubieran desarrollado en un año normal, y un 45% de las lectoras.

Los factores demográficos también importan. Según otro estudio, elaborado por la consultora McKinsey en EE.UU., los alumnos socioeconómicamente desaventajados y las minorías raciales saldrán especialmente perjudicados de la interrupción de las clases.

Ante esto, algunos gobiernos han reaccionado ofreciendo ayudas extra. Por ejemplo, el estado norteamericano de Oklahoma ha lanzado una especie de “cheque educativo”, por el que 5.000 familias que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza recibirán 1.500 dólares para gastar en recursos pedagógicos. Entre lo que se puede comprar con ese dinero están las tutorías: clases particulares o en grupos pequeños para reforzar contenidos.

El “boom” de las tutorías

Este servicio, en modo *online*, ha sido muy demandado por padres de todo el mundo durante el confinamiento. El problema es que, según los mecanismos de mercado, esta gran demanda ha hecho subir los precios, dificultando el acceso a las familias que más lo necesitaban.

De ahí que hayan surgido iniciativas solidarias, como Spread Tutoring, una compañía sin ánimo de lucro creada

Los estudiantes desaventajados van a sufrir especialmente el parón educativo, por lo que necesitan ayudas específicas

recientemente por Sara Messinger, una joven norteamericana, y que pretende funcionar como una herramienta redistributiva de la “riqueza educativa”. El sistema es sencillo: por cada hora de clase pagada por las familias que pueden permitírselo –se cobran entre 30 y 50 dólares por niño–, se imparte otra gratis a un alumno sin recursos.

Según un reciente informe que revisa la literatura científica sobre el tema, las tutorías personales o en pequeños grupos son la medida más eficiente (en términos relativos al gasto) de cuantas se han propuesto para luchar contra el retraso educativo de algunos alumnos; mucho más que, por ejemplo, distribuir ordenadores o rebajar el número de estudiantes por aula.

Sin embargo, no todos los tipos de tutoría producen los mismos resultados. Por ejemplo, son menos efectivas las que se imparten ocasionalmente, por voluntarios que van cambiando. En cambio, han mostrado una gran efectividad las que se conocen como tutorías “de alta dosis” aquellas en que un mismo mentor da clase presencial de una o dos materias a un grupo reducido de alumnos, con una periodicidad diaria y dentro del horario escolar.

En este sentido, tiene particular interés un experimento realizado por The Hamilton Project entre 2013 y 2015 en una docena de escuelas de Chicago: los alumnos que recibieron esas tutorías redujeron a la mitad su probabilidad de suspender Matemáticas, en comparación con el grupo de control. Además, también se observó una mejoría en otras asignaturas, con un 25% menos de suspensos.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com